

# EL CULTO DE AQUILES EN ERITRAS A LA LUZ DE LA DOCUMENTACIÓN EPIGRÁFICA Y LITERARIA

MARTA OLLER\*

El culto de Aquiles tuvo en la Antigüedad una notoria difusión en casi todas las regiones en las que hubo una presencia griega<sup>1</sup>. En efecto, los testimonios literarios documentan el culto desde el santuario de Hera Lacinia, en Crotona<sup>2</sup>, hasta el litoral septentrional del Mar Negro, donde incluso llegó a alcanzar un lugar destacado en el panteón de la ciudad de Olbia<sup>3</sup>. El culto de Aquiles en el Ponto es, con diferencia, el que cuenta con una documentación más abundante, que comprende textos epigráficos y literarios en una franja cronológica muy amplia (desde el siglo VI a.C. hasta mediados del III d.C., aproximadamente); de esta riqueza de testimonios deriva, sin duda, el buen conocimiento que, hoy por hoy, tenemos del culto de Aquiles en esta región: así, identificamos con bastante exactitud la localización de sus centros cultuales y algunos de los epítetos bajo los cuales era venerado; sabemos de qué modo la ciudad de Olbia organizaba el culto e incluso los nombres de algunos de los magistra-

dos que participaban en el mismo. Sin embargo, ¿qué es lo que conocemos del culto de Aquiles lejos del Mar Negro?

En primer lugar, cabe decir que no hay una sola localidad donde se conozca la existencia de un culto de Aquiles, que disponga de una documentación tan rica y extensa como Olbia Póntica. Esta desigualdad documental es sobre todo evidente en las fuentes epigráficas, puesto que las noticias relativas al culto de Aquiles en otros lugares proceden, básicamente, de testimonios literarios. En cuanto al contenido de estos testimonios literarios, a menudo recogen únicamente la referencia a un Aquileo —es decir, a un santuario de Aquiles— en un lugar determinado; en otras ocasiones, los textos aportan información sobre aspectos cultuales concretos y nos permiten reconstruir algunos rituales vinculados con el héroe homérico. En cualquier caso, la falta de fuentes epigráficas constituye casi siempre un inconveniente a la hora de corroborar la existencia de tales cultos y puede incluso llegar a poner en entredicho la credibilidad de los textos literarios.

En el estudio del culto de Aquiles en la ciudad jonia de Eritras nos encontramos con la situación inversa: el culto tan sólo se conoce a partir de las fuentes epigráficas. Este hecho ya es de por sí excepcional, dado que, como venimos diciendo, no hay muchas inscripciones que lo documenten fuera del área norpóntica; sin embargo, su estudio casi siempre ha sido relegado a un segundo plano y, en muchas ocasiones, ha sido subsidiario del estudio del culto en el Mar Negro. En nuestra opinión, el análisis atento de la documentación epigráfica procedente de Eritras, junto con el estudio paralelo de algunas fuentes literarias, permite subrayar no sólo la importancia que este culto pudo alcanzar

\* Universitat Autònoma de Barcelona.

1. Una recopilación prácticamente exhaustiva de los testimonios literarios y epigráficos del culto de Aquiles puede encontrarse en nuestra Tesis Doctoral «Orígenes y desarrollo del culto de Aquiles en la Antigüedad: recogida y análisis de fuentes» (2004).

2. Sobre este culto, véase, p.e., GIANNELLI, G., *Culti e miti della Magna Grecia. Contributo alla storia più antica delle colonie greche in Occidente*, Firenze 1963, 148-149 y 259-260; GIANGIULIO, M., *Ricerche su Crotona arcaica*, Pisa 1989, 68-69, 121-126 y 183-187.

3. Véase, entre otros, HEDREEN, G., «The cult of Achilles in the Euxine», *Hesperia* 60, 3, 1991, 313-330; HOMMEL, H., *Der Gott Achilleus*, Heidelberg 1980; HOOKER, J.T., «The Cults of Achilles», *RhM* 131, 1988, 1-7; RUSIAEVA, A.S., *Zemledel'českie kul'ty v Ol'vii dogetsokovo vremeni* [en ruso: *Los cultos agrarios en la Olbia del período pregeta*], Kiev 1979; RUSIAEVA, A.S., *Religija i kul'ty antičnoj Ol'vii* [en ruso: *Religión y cultos de la antigua Olbia*], Kiev 1992; OXOTNIKOV, S.B.; A.S. OSTROVERXOV, *Svjatilišče Axilla na ostrove Levke (Zmeinom)* [en ruso: *El santuario de Aquiles en la isla de Leuce (Zmeinij)*], Kiev 1993.

en la ciudad jonia, sino también algunas de las particularidades del mismo.

Las inscripciones que documentan el culto de Aquiles en Eritras son tres. Conocidas y publicadas por primera vez ya en el siglo XIX, todas ellas fueron incluidas de nuevo en el corpus de inscripciones de Eritras y Clazómenas de H. Engelmann y R. Merkelbach<sup>4</sup>. La primera de las inscripciones de que trataremos, *IErythr.* 201, consiste en un registro de ventas de los sacerdocios de la ciudad de Eritras, entre los cuales se menciona, en dos ocasiones, el sacerdocio compartido de Aquiles, Tetis y las Nereidas. Se trata de un texto de considerable extensión fragmentado en dos bloques: el inferior, actualmente desaparecido, procedía de Eritras; el otro, correspondiente a la parte superior, fue hallado en Quíos. En la unión entre los dos fragmentos, así como en la parte inferior, la inscripción presenta algunas lagunas textuales que han sido reconstruidas con bastante verosimilitud a partir de indicios internos. En cuanto a la datación, ha sido fijada en el primer cuarto del siglo III a.C., concretamente alrededor del año 277/6. Tanto el léxico como la redacción lacónica del documento ponen de manifiesto que nos hallamos ante un texto de carácter administrativo, sin embargo, no hay duda de que constituye una aportación valiosísima no sólo al conocimiento de los cultos, sino también al conocimiento de la organización de las magistraturas religiosas de la ciudad.

Los pasajes referidos al culto de Aquiles, Tetis y las Nereidas son los siguientes:

- a  
17 [ ἥδε ἐπράθη] ἱερ[η]τεῖ[α]  
[ἐφ' ἱεροποιού] Ἀχιλλέως, Θέ-  
τιδος, Νηριεῖδων· --, ἐπώνιον· --, --]αιος  
Ἀλκιμάχου,  
20 [ἐγγυητής Πολυπείθης Φαννο]θέμιδος.  
[...]  
43 Ἀχιλλέως, Θέτιδος, Νηριεῖδων· [ᾠ ΔΔΔ, ἐπώ[νι-]  
ον + [-], Κ[τη]σικράτης Ἐπιγένου, ἐγγυητής  
Ἀθην[αῖος] Ζωπυρίωνος.

Como podemos ver en el texto, en cada una de las dos menciones del sacerdocio de Aquiles, Tetis y las Nereidas una laguna textual impide conocer con exactitud los detalles de la transacción comer-

cial realizada. A pesar de lo fragmentario que es el texto conservado, los editores restituyen, en la L. 17, el verbo ἐπράθη, aoristo pasivo de πιπράσκω; esto indicaría que el sacerdocio fue vendido por el procedimiento comercial conocido como πρᾶσις. Fritz Graf, en su monografía sobre los cultos de la Jonia Septentrional<sup>5</sup>, describe esta transacción como la venta o arrendamiento de un sacerdocio mediante una subasta pública por un plazo de tiempo determinado. El comprador debía abonar la suma acordada en la venta junto con una especie de impuesto añadido o tasa denominado ἐπώνιον; un garante (ἐγγυητής) avalaba al comprador o arrendador hasta que éste efectuaba el pago.

La lectura de la inscripción permite conocer el nombre de un comprador (L. 44: Κ[τη]σικράτης Ἐπιγένου) y el nombre de dos de los garantes (L. 20: ἐγγυητής Πολυπείθης Φαννο]θέμιδος<sup>6</sup> y L. 44/45: ἐγγυητής [Ἀθηναῖος] Ζωπυρίωνος), y, en una sola ocasión, el precio de la venta, 80 dracmas, junto con el valor del ἐπώνιον, 2 dracmas. Si comparamos estas cantidades con, por ejemplo, las 1921 dracmas pagadas por el sacerdocio de Heracles o las 4610, pagadas por el de Hermes Agoreo, se deduce que la cotización del sacerdocio de Aquiles, Tetis y las Nereidas era muy baja. Fritz Graf interpreta correctamente este dato como indicador de la escasa importancia que tenía el culto en la ciudad<sup>7</sup>, aunque tal vez deberíamos circunscribir esta afirmación a la fecha en que se realizó la venta, o sea, al primer cuarto del siglo III a.C., puesto que algunos datos que analizaremos a continuación permiten atribuirle, a nuestro juicio, no sólo una mayor antigüedad, sino también una mayor relevancia entre los demás cultos oficiales de la ciudad de Eritras.

Uno de los argumentos a favor de la antigüedad del culto podría encontrarse, precisamente, en la unión de estos tres personajes míticos, Aquiles, Tetis y las Nereidas, en un sacerdocio singular. Aunque no aparecen explícitamente relacionados en ninguna otra inscripción<sup>8</sup>, su vinculación cul-

5. GRAF, F., *Nordionische Kulte. Religionsgeschichte und epigraphische Untersuchungen zu den Kulte von Chios, Erythrai, Klazomenai und Phokaia*, Vevey 1985, 150.

6. Πολυπείθης Φαννοθέμιδος está documentado en otros lugares de este mismo epígrafe (a23 y c49) como comprador de distintos sacerdocios.

7. GRAF, *o.c.*, 351.

8. Constituye un caso singular la dedicatoria de una inscripción olbiopolita de época imperial a Aquiles y a Tetis conjuntamente, véase *IOSPE I*<sup>2</sup> 142, L. 2-3: Ἀχιλλεῖ Ποντάρχη καὶ Θέτιδι.

4. ENGELMANN, H.; MERKELBACH, R., *Die Inschriften von Erythrai und Klazomenai I-II* (IK, 1-2), Bonn 1972-1973, a partir de ahora como *IErythr.*

tual puede reseguirse a través de las fuentes literarias. Tal y como ya ha sido expuesto por algún estudioso<sup>9</sup>, este culto compartido tendría su origen en el episodio épico del lamento por la muerte de Aquiles. Los hechos, conocidos a través del relato de Agamenón en la segunda *Nekyia* de la *Odisea*, describen la llegada de Tetis y las Nereidas junto al cadáver y cómo lo rodean entre grandes sollozos y lamentos<sup>10</sup>; más tarde llegan también las Musas, quienes entonan un canto fúnebre en su honor. La escena es recogida en otros autores, pero en todos ellos se repiten los mismos motivos: la llegada del coro de mujeres (las Nereidas y las Musas) y las manifestaciones de dolor provocadas por la muerte del joven (llantos, lamentos, golpes de pecho, cantos fúnebres)<sup>11</sup>. Una imagen muy similar la encontramos también en la *Ilíada*, cuando Tetis oye los lamentos de su hijo Aquiles, afligido por la muerte de Patroclo, y emerge de las aguas acompañada por sus hermanas, las Nereidas, las cuales, de nuevo golpean sus pechos en señal de dolor<sup>12</sup>.

Estas escenas épicas, tan parecidas entre sí, pudieron haber sido el origen de ciertas manifestaciones culturales en las que grupos de mujeres, vestidas con ropas de duelo, entonaban cantos trenódicos en honor de Aquiles. Tal es, por ejemplo, el ritual que, según Licofrón, se realizaba en el santuario de Hera Lacinia de Crotona, donde estaba establecido que las mujeres del lugar, ataviadas con vestiduras sobrias y sin ornamentos, lloraran al Eácida<sup>13</sup>. Pausanias relata un ritual

semejante en Élide, cuando, en un día próximo al inicio de los Juegos Olímpicos, al caer el sol, un grupo de mujeres eleas realizaba una carrera en honor de Aquiles y golpeaba sus pechos en señal de duelo por él<sup>14</sup>. Tanto en Crotona como en Élide los estudiosos sitúan el origen de estas tradiciones culturales en época tardoarcaica, esto es, a finales del siglo VI a.C.<sup>15</sup>.

En nuestra opinión, es muy probable que el culto de Aquiles en Eritras tuviera un carácter fúnebre similar, pero no disponemos de documentación suficiente para afirmar que existiera en una fecha tan alta. Un argumento indirecto podría ser el hecho de que manifestaciones culturales similares ya se atestiguan en la Eritras de época arcaica. En efecto, en una crónica local sobre la llegada de la tiranía a la ciudad, en el siglo VII a.C. aproximadamente, se menciona la existencia de una especie de hermandades en las que, cuando uno de sus miembros fallecía, se organizaban unos grandes funerales y en ellos se obligaba a los ciudadanos a entonar un canto fúnebre en honor de los muertos y a golpear sus pechos entre gritos de dolor<sup>16</sup>. Aunque no hay ninguna prueba que permita establecer una relación entre estas pompas fúnebres y la institución del culto de Aquiles, Tetis y las Nereidas en Eritras, el parecido con las coreografías culturales olímpicas y crotoniatas es evidente y pone de manifiesto el conocimiento por parte de los eritreos de una tipología ritual estrechamente relacionada con la biografía del Pelida.

Sin ningún tipo de duda, el culto de Aquiles estaba ya perfectamente integrado en el panorama cultural de la ciudad a mediados del siglo IV a.C., fecha en la que se documenta un Aquileo, un santuario de Aquiles, en Eritras. La noticia la encontramos en una inscripción eritrea, *IErythr.* 151, que recoge un listado de calles y senderos, probablemente con el fin de discernir aquellas vías que estaban a cargo del estado (designadas como *óδος δημοσίη*), de las que no lo estaban (designadas como *óδος ἀνδροβασμός*). El texto íntegro, que reproducimos a continuación, proporciona abun-

9. FARNELL, L.R., *Greek Hero Cults and Ideas of Immortality*, Oxford 1921 (reimp. Chicago Illinois 1995), 288-289, y, más recientemente, MAVROJANNIS, TH., «L'Achilleion nel santuario di Poseidon e Anfitrite a Tenos. Un capitolo di storia della *Gens giulio-claudia* in Oriente», *Ostraka* 3, 1994, 291-347, en particular, 309-312.

10. HOM. *Od.* XXIV 58-61: ἀμφὶ δέ σ' ἔστησαν κοῦραι ἄλαιοιο Γέροντος / οἰκτρ' ὀλοφυρόμεναι, περὶ δ' ἄμβροτα εἶματα ἔσαν·

11. Probablemente una de las versiones más antiguas proceda de la *Etiópida* de Arctino de Mileto, según la cual Θέτις ἀφικομένη σὺν Μούσαις καὶ ταῖς ἀδελφαῖς θρηνεῖ τὸν παῖδα; la escena también está documentada en la octava *Ístmica* de Píndaro, vv. 63-64: ἀλλὰ οἱ παρά τε πυρὰν τάφον θ' Ἑλικώνιαι παρθένοι / στάν, ἐπὶ θρῆνόν τε πολύφαιμον ἔχσαν; y en Filóstrato (*Her.* 51, 7), ἃ δὲ τῷ Ὀμήρῳ ἐν δευτέρᾳ ψυχοστασίᾳ εἴρηται, εἰ δὴ Ὀμήρου ἐκεῖνα, ὥς ἀποθανόντα Ἀχιλλεῖα Μοῦσαι μὲν ᾠδαῖς ἐθρήνησαν, Νηρηίδες δὲ πληγαῖς τῶν στέρνων, οὐ παρά πολὺ φησὶ κεκομπάσθαι·

12. HOM. *Il.* XVIII 50-51: τῶν δὲ καὶ ἀργύφειον πλῆτο σπέος· αἱ δ' ἅμα πᾶσαι / στήθεα πεπλήγοντο, Θέτις δ' ἐξῆρχε γόοιο.

13. Lyc. *Alex.* 859-865: γυναιξὶ δ' ἔσται τεθμός ἐγχώροις αἶε / πενθεῖν τὸν εἰνάπηχυν Αἰακοῦ τρίτον / καὶ Δωριδος, πρὶς τήνῃρα δαῖον μάχης, / καὶ μήτε χρυσῷ φαιδρὰ καλλύνειν ῥέθῃ, / μηθ' ἄβροπῆνους ἀμφιβάλλεσθαι πέπλους / κάλχη φορυκτοῦς.

14. PAUS. VI 23, 3: Ἀχιλλεῖ δὲ οὐ βωμός, κενὸν δὲ ἔστιν αὐτῷ μνημα ἐκ μαντείας· τῆς Πανηγύρεως δὲ ἀρχομένης ἐν ἡμέρᾳ ῥῆτῃ περὶ ἀποκλίνοντα ἐς δυσμὰς τοῦ ἡλίου τὸν δρόμον αἱ γυναῖκες αἱ Ἠλεῖαι ἄλλα τε τοῦ Ἀχιλλεῶς δρῶσιν ἐς τιμὴν καὶ κόπτεσθαι νομίζουσιν αὐτόν.

15. Véase GIANGIULIO, *o.c.*, 68-69 y 123-124.

16. Hipp. *ERYTHR.* (*FGrH* III B 421): εἰ δὲ τις τῶν ἐκ τῆς ἐταιρίας αὐτῶν ἀποθάνοι, (οἱ τύραννοι) συνάγοντες τοὺς πολίτας μετὰ γυναικῶν καὶ τέκνων ἡνάγκαζον θρηνεῖν τοὺς ἀποθανόντας καὶ στερνοτυπεῖσθαι μετὰ βίας καὶ βοᾶν ὀξύ καὶ μέγα ταῖς φωναῖς.



dante información sobre el trazado urbano de la ciudad de Eritras, pero la localización de cada una de las referencias geográficas se ve muy limitada por el escaso conocimiento que tenemos de la topografía local.

εἰς τὰ ] ἐμ Μαλυεῖνι ὕδατα καὶ [ὕ]δρο[δόχεια  
 ἐτέρη] ἐκ τῆς ἀγορῆς εἰς Κλέας κα[ὶ εἰς ---  
 ὁδὸς δημοσίη· ἐτέρη ἐκ τῆς ἀγορῆς πα[ρὰ ---  
 4 ] ὁδὸς ἀνδροβασμός· ἐτέρη ἐκ [τῆς ἀγορῆς παρὰ ---  
 κ]αὶ τοῦ Γόργου τὸ ἱερὸν εἰς [---· ἐτέρη  
 ἐκ τῆς ἀγορῆς παρὰ τὸ ἡρώϊον τοῦ --- εἰς ---  
 ὁδὸς δημοσίη· ἐτέρη ἐκ τοῦ Κεγχρέως τοῦ [--- ἐπὶ ---  
 8 ὁδὸς ἀνδροβασμός· ἐτέρη ἐκ τῆς ἀγορῆς ἐπὶ τῇ[ν ---  
 ὁδὸς ἀνδροβασμός· ἐτέρη ἀπὸ τ[οῦ --- ἐπὶ ---  
 ὁδὸς δημοσίη· ἐτέρη ἀπὸ τοῦ Ἡρακλείου ἐπὶ ---  
 ὁδὸς δημοσίη· ἐτέρη ἀπὸ τοῦ Κεγχρέως τοῦ --- παρὰ ---  
 12 [φιλωτ ... εἰς τὸ Ἀθήναιον, ὁδὸς δημοσίη·  
 ἐτέρη  
 ἐκ τῆς ἀγορῆς διὰ Εὐρύμων ἐπὶ τὸ κεραμο[πώλιον καὶ  
 ]ου χώρου· ἀπὸ τῆς ἀγορῆς διὰ Κο[λωνέων --- εἰς  
 ]άδας ὁδὸς δημοσίη· ἕτερον ὑπ[έρ ---  
 16 ἐτ]έρη ἀπὸ τοῦ Ἡρακλείου διὰ τῆς τ[  
 ]ίωνος εἰς τὴν ὁδὸν τὴν δημοσίην [τὴν φέρουσιν  
 εἰς τὸν λιμένα  
 τὸν Χαλκιδέων ὅπισθε τῆς αὐλῆς ὑπ[έρ τοῦ ---  
 ὁδὸς δημοσίη· ἀπὸ τῶν θηγέων τῶν  
 Ἀστυάνα[κτος παρὰ ---  
 20 ἐπὶ τὸν ποταμὸν τὸν ἐν τῷ Πρινεῖ ὁδὸς [δημο-  
 σίη· ἐτέρη ἀπὸ ---  
 ὑπὸ τὴν Κολώνην εἰς τὴν ὁδὸν τὴν ἐπὶ ---  
 ὁδὸς] ἀνδροβασμός· ἐτέρη διὰ Εὐμα[δ]ίων εἰς ---  
 ὁδὸς δημοσίη διὰ Κολωνέων εἰς --- παρὰ  
 24 τὸν Μαραθόντα εἰς τὸ ἱερὸν καὶ εἰς [--- ὁδὸς  
 δημοσίη· ἐ-  
 τέρη ἀπὸ τοῦ ἱεροῦ τοῦ Ἀπόλλωνος ἐπὶ  
 θάλα[σσαν --- ὁδὸς δημοσίη·  
 ἐτέρη εἰς Μαραθόντα ἐπὶ θάλασ[σαν  
 ] τὴν Οἶν ἐκ] τῆς [  
 28 ]νε . [

#### Lado estrecho

31 τὸ μνημα παρὰ τὸ Με[λ] --- εἰς τὴν ὁδὸν τὴν εἰς ---  
 φ]έρουσιν· ἐτέρη ἐκ  
 ] εἰς τὸν ποταμὸν ἐ[  
 ἐ]τέρη ἀπὸ τῆς Ἀρτέμιδος τοῦ ἱεροῦ εἰς τὴν ὁδὸν  
 τὴν εἰς - - - ]ρωπέως φέρουσα[ν ἐτέρη ἀπὸ τοῦ  
 ἡρώ-  
 36 ]ου τοῦ ἀρχηγέτευ εἰς Ἀχίλ[λειον  
 ]ου καὶ Θρασάν[ιδρου  
 ]ευ τὸ ἱερὸν· ἐτέρη [ἐκ  
 ]ου εἰς Ἀχίλλειον ἐτέρη  
 40 ἀπὸ τοῦ Χαλκιδέων λιμένο[ς εἰς  
 ἐτέρη ἀπὸ τοῦ μνημάτος [τοῦ  
 ]ις· ἐτέρη ἐκ τῆς [  
 ἐπὶ] τὴν κρήνην τῇ[ν  
 44 π]ρότερον, ἥ[ς [  
 ] παρὰ τὸ ε . [  
 ]ης παρὰ τῇ[ν

ὅ]λμια τὰ Βη[  
 48 ] Ζήνευς κ[αὶ  
 ]ίου τοῦ [  
 ἐτέρη] ἀπὸ το[ῦ  
 ]τοῦ[  
 52 ]ο . [

El análisis atento del epígrafe permite identificar unas 29 calles a partir de diversos elementos integrados en el paisaje urbano como pueden ser los edificios, públicos y religiosos, los espacios cívicos y el entorno natural del lugar. En las primeras quince líneas del texto, prácticamente todas las calles citadas parten del ágora, lo que probablemente indicaría que la enumeración sigue un recorrido excéntrico. Entre los edificios emblemáticos que se citan, un lugar destacado ocupan los santuarios y templos: hallamos un santuario de Gorgo (L. 5: τοῦ Γόργου τὸ ἱερὸν), un heroon del Fundador (LL. 35-36: ἀπὸ τοῦ ἡρώϊου τοῦ ἀρχηγέτευ), un Heracleo (en las LL. 10 y 16: ἀπὸ τοῦ Ἡρακλείου), un Ateneo (L. 12: εἰς τὸ Ἀθήναιον), un santuario de Apolo (L. 25: ἀπὸ τοῦ ἱεροῦ τοῦ Ἀπόλλωνος), un santuario de Ártemis (L. 34: ἀπὸ τῆς Ἀρτέμιδος τοῦ ἱεροῦ) y, en último lugar, un Aquileo (mencionado dos veces, siempre como punto de llegada de la vía, en las LL. 36 y 39: εἰς Ἀχίλλει[ον]).

La mayoría de estos santuarios se relacionan con cultos especialmente significativos para la ciudad: El culto de Heracles era uno de los más importantes de Eritras, tal y como pone de manifiesto la utilización de la figura del héroe y de sus armas en algunas monedas de la ciudad<sup>17</sup>; su santuario, según Pausanias, destacaba por su antigüedad<sup>18</sup>. Atenea era venerada bajo diferentes epítetos<sup>19</sup> y, como Protectora de la ciudad, Pausanias le atribuye un templo —tal vez identificable con el Ateneo de la inscripción— en el que se encontraba una singular estatua de la diosa<sup>20</sup>. A Ártemis, al igual que a Apolo, se la veneraba también bajo distintos epítetos<sup>21</sup>, entre los cuales parece haber sido particularmente antiguo el culto de Ártemis Στροφαία, documentado ya en época del rey mítico Cnopo<sup>22</sup>. Un

17. FARNELL, *o.c.*, 138.

18. PAUS. VII 5, 5: Ἡσθεῖς δ' ἂν καὶ τῷ ἐν Ἐρυθραῖς Ἡρακλείῳ καὶ Ἀθηνᾶς τῷ ἐν Πριήνῃ ναῶ, τούτῳ μὲν τοῦ ἀγάλματος εἴνεκα, Ἡρακλείῳ δὲ τῷ ἐν Ἐρυθραῖς κατὰ ἀρχαιότητα.

19. Ἀθηνᾶ Ἀποτροπαία, Ἀ. Νίκη, Ἀ. Φημία, Ἀ. Πολιάς.

20. PAUS. VII 5, 9: Ἔστι δὲ ἐν Ἐρυθραῖς καὶ Ἀθηνᾶς Πολιάδος ναὸς καὶ ἄγαλμα ξύλου μεγέθει μέγα καθήμενόν τε ἐπὶ θρόνου καὶ ἡλακάτην ἐν ἑκατέρῃ τῶν χειρῶν ἔχει καὶ ἐπὶ τῆς κεφαλῆς πόλον.

21. Ἀπόλλων Δήλιος, Ἀ. Ἐναγώνιος, Ἀ. Καυκασεύς, Ἀ. ἐν Κοίλοις, Ἀ. Λύκειος, Ἀ. ἐν Σαβηρίδαις. Ἀρτεμις Φωσφόρος, Ἀ. Καυκασίς, Ἀ. Ἀποβατηρία.

22. HIPPOCRATES, ERYTHR. *FGH* III B 421.



santuario, rememorado por Polemón<sup>23</sup>, podría ser el mismo citado en el epígrafe.

En cuanto al heroon del Fundador, probablemente estaba dedicado a Éritros, hijo de Radamantis de Creta y fundador epónimo de la ciudad<sup>24</sup>; como era costumbre en las ciudades griegas, su culto, celebrado anualmente, se situaba en el ágora o bien en sus inmediaciones como símbolo de la unidad y de la identidad cívica<sup>25</sup>. En la inscripción, una calle conduce directamente desde el heroon del Fundador hasta el Aquileo (LL. 35-36: ἐτέρη ἀπὸ τοῦ ἡρώου τοῦ ἀρχηγέτευ εἰς Ἀχίλ[λειον]). En mi opinión, es muy significativo que el santuario de Aquiles estuviera conectado con uno de los edificios más emblemáticos de cualquier ciudad griega, como era el santuario del Héroe Fundador. Este hecho permite suponer, en primer lugar, que el Aquileo de Eritras debió de encontrarse en un lugar céntrico, tal vez en una de las calles cercanas al ágora; por otro lado, pone de manifiesto que, desde la perspectiva de los eritreos, el santuario de Aquiles constituía una referencia urbana de la misma importancia que el santuario de Heracles, Atenea, Apolo, Ártemis o el mismísimo Eritreo; por lo tanto, incluso pudiendo ser un culto menor en la fecha de la inscripción, en la memoria colectiva era digno de ocupar un lugar distinguido entre los principales cultos del panteón local.

Un último dato epigráfico podría añadir un argumento más a favor del arraigo del culto de Aquiles en Eritras; procede de una inscripción muy dañada, *I. Erythrai* 208, el contenido de la cual parece haber sido un calendario de ofrendas. Aunque la lectura es dudosa, los editores proponen reconstruir, en la L. 13, el nombre de Aquiles en dativo (Ἀχιλλεῖ). Si la reconstrucción fuera cierta, esto indicaría que, ya a principios del siglo IV a.C., la ciudad incluía, en su programa anual de festividades religiosas, la organización de actos públicos en

honor de Aquiles, al igual como también lo hacía Olbia Póntica, la ciudad en que floreció con mayor fuerza y originalidad el culto de Aquiles.

Del conjunto de las observaciones realizadas en esta comunicación, creemos poder concluir lo siguiente:

1.º) La ciudad jonia de Eritras acogió entre los siglos IV y III a.C. un culto compartido de Aquiles, Tetis y las Nereidas, cuyo origen se encontraba probablemente en el episodio épico del lamento por la muerte de Aquiles.

2.º) El ritual celebrado en honor del héroe debió de ser muy parecido al que se realizaba en las ciudades de Élide y Crotona, donde un coro de mujeres, vestidas con ropas de duelo, representaban el dolor de Tetis y las Nereidas ante el cadáver de Aquiles golpeándose con fuerza en el pecho y entonando cantos trenódicos. Aunque no es demostrable, estas manifestaciones culturales pudieron empezar en Eritras, como en Élide y Crotona, en algún momento del tardoarcaísmo.

3.º) El conjunto de las celebraciones de Aquiles, Tetis y las Nereidas, así como el sacerdocio homónimo, habrían tenido su sede en un santuario de Aquiles, situado en un punto céntrico, cercano al monumento del Héroe Fundador y al ágora, lugares especialmente frecuentados y representativos de cualquier ciudad griega.

4.º y último) El culto aparece perfectamente integrado en la organización religiosa de Eritras en el siglo IV a.C., momento en que incluso pudo haber formado parte del calendario cultural de la ciudad. En la inscripción del siglo III a.C., la baja cotización del sacerdocio podría evidenciar el declive de un culto de raíz épica, aunque, por supuesto, tan sólo el hallazgo de nuevos datos epigráficos sobre este culto podrá confirmarlo.

23. *FHG* III 90: Πολέμων γάρ φησι παρὰ Χίοις μὲν τὸν Διόνυσον δεδέσθαι καὶ παρ' Ἐρυθραίοις δὲ τὸ ἔδος τῆς Ἀρτέμιδος.

24. PAUS. VII 3, 7: Ἐρυθραῖοι δὲ τὸ μὲν ἐξ ἀρχῆς ἀφικέσθαι σὺν Ἐρύθρῳ τῷ Ῥαδαμάνθυος φασιν ἐκ Κρήτης καὶ οἰκιστὴν τῇ πόλει γενέσθαι τὸν Ἐρυθρον.

25. *Schol.* in *P. Ol.* I 149 [= 93] Οἱ γὰρ οἰκιστὰι ἐν μέσαις ταῖς πόλεσιν ἐθάπτοντο ἐξ ἑθους. Sobre este pasaje y el culto del fundador en general, véase MALKIN, I., *Religion and Colonization in Ancient Greece*, Leiden, New York, København, Köln 1987, 189-240.